

# CHURRUCÁ.



## ROMANCE HISTÓRICO.

1.

¿Qué sacrificio supera  
al del varón de alma fuerte  
en los riesgos animoso,  
siempre leal, pronto siempre  
con aquel templado acero  
que bien usado ennoblece,  
á mantener de la pátria  
el caro honor indeleble,  
ya en los campos, ya en los mares  
renovando sus laureles?  
Su abnegacion es sublime;  
ella tal vez es su muerte,  
pero es aquella que alcanzan  
los que aclamados son héroes.  
La pátria le rinde entónces  
la gratitud que merece;  
la historia su nombre ilustre.  
graba en áureos caractéres,  
y el aplauso á su memoria  
se conserva entre las gentes.  
¡Bien haya el bravo que solo  
con su valor se engrandece!

¡Gloria al hijo de la pátria  
que al caer entre los pliegues  
de su bandera y teniendo  
su nombre en los labios, muere!.  
¿Qué otros láuros más hermosos  
coloca el hombre en su frente  
que los que al númen, la ciencia,  
al noble estudio se deben,  
no empapados en la sangre  
que en los combates se vierte?  
El génio que en él fulgura  
á su nacion envanece,  
y cuando ya de este mundo  
se le llora eterno ausente,  
los destellos de su luz  
aun más fúlgidos esplenden.  
¡Bien haya el génio que irradia  
luz tan pura, viva siempre!  
¡Gloria al hombre que conquista  
el aplauso que se debe  
á quien aleja su espíritu  
de las miserias terrestres

y en otras esferas halla  
del estudio los deleites!

Si gratitud, honra, aplausos  
son debidos de tal suerte  
al soldado de la pátria,  
y gloria eterna así obtiene;  
si al varon de ciencia, hermoso  
manantial de tantos bienes,  
láuros que no se marchitan  
la sabia Minerva ofrece;  
¿qué galardón, qué alabanza  
han de darse á quien se muestre  
con la luz del que á la ciencia  
en sus misterios sorprende  
y abismado en ella, solo

halla en ella sus placeres,  
y á la vez con el denuedo,  
el patriotismo que siente  
el corazón del soldado  
cuando su enseña defiende,  
da su sangre generoso,  
como bueno, lucha y muere?

La corona que merezca  
colocad sobre la frente  
del marino docto y bravo  
que halló en Trafalgar su muerte.  
La del saber brille en ella;  
la del denuedo la cerque.  
¡Churruca es su nombre ilustre!  
¡Gloria al sábio! ¡Gloria al héroe!

## II.

Ante el breton enemigo  
que en aquel peñon gigante  
enclavado en tierra hispana  
dominar le fué tan fácil  
y hacerlo suyo; conquista  
de que no quiero acordarme;  
un jóven de aspecto digno  
y delicado semblante,  
viva mirada, ancha frente  
á la que da más realce  
la empolvada cabellera  
que en lazada trenza cae,  
y que viste el uniforme  
con que el héroe de los mares  
se distinguió en tantas lides  
como victorias navales;  
reflexivo, mudo, observa  
con afán desde su nave  
el estrago que ocasionan  
las baterías flotantes

que á la plaza en que encerrado  
se encuentra el inglés, combaten.  
La metralla como ardiente  
lluvia de fuego se esparce:  
la suya el inglés consigue  
que á nuestros fuertes alcance,  
y en breve en hoguera inmensa  
convertidos, todos arden.  
Inminente es el peligro  
de sus bravos tripulantes;  
pero aquel marino intrépido,  
del propio riesgo olvidándose,  
vuela en su auxilio, se lanza  
á aquel volcan devorante,  
y con su esfuerzo consigue  
sereno, animoso y grande,  
apartar no pocas víctimas  
de la muerte inexorable.  
Churruca es aquel marino:  
por tan noble acción juzgadle.

Allí se presagia al héroe;  
al que en los críticos trances  
no desmiente la grandeza  
del corazón que en él late.

No ya al bravo combatiente  
en Churruca ved más tarde:  
al varón de ciencia ved  
con la fuerza inquebrantable  
del sabio que arrostra el riesgo  
por la gloria que ha de darle.  
Su mente eleva, de Urania  
hasta los altos alcázares,  
y geógrafo instruido  
y resuelto navegante,  
recorre el célebre estrecho  
que descubrió Magallanes.  
Sin que le arredre ó detenga  
la ronca voz de los mares,  
estudia y observa al eco  
de las bruscas tempestades,  
¿Qué humana fuerza, qué humanos  
aliento y poder bastantes  
contra las iras del viento,  
contra el furioso oleaje?  
Mirad al marino entónces  
en la estrechez de su nave  
ó en el hueco de las rocas  
de aquellas playas distantes,  
proseguir en sus empeños  
con afán infatigable,

aterido, amenazado  
por las angustias del hambre.  
¿Mas qué importa si consigue  
su feliz término darles?

El náuta sabrá las sendas  
que á sus bajeles son fáciles  
en un inquieto Océano,  
en unas ondas falaces,  
pero merced al marino  
que arrojó sus huracanes,  
y á punto de ser estuvo  
de la ciencia ilustre mártir,  
ya casi náufrago viendo  
su tumba abierta en los mares.  
Por el bien común prosigue  
sus fructíferos viajes:  
allí el Atlas de la América  
traza, á la vez los azares  
de la guerra contrastando,  
sin malograr sus afanes.  
El nombre del héroe excusa  
nuevos elogios del vate.  
A su ciencia y su denuedo  
rinde la patria homenaje;  
es una gloria que ostenta  
la Marina en sus anales,  
y es su nombre uno de esos  
que ofrecer tanto complace,  
de las cívicas virtudes  
como ejemplo á otras edades.

### III.

Es un día malhadado:  
de tristes recuerdos día,  
para mi patria de luto,  
pero de gloria infinita.  
Albion que el vasto imperio

del mar, soberbia codicia,  
con celos ve el poderío  
que en él España conquista,  
y ante Gades sus bajeles  
más poderosos envía,

Un bravo inglés esta armada  
 tan formidable acaudilla,  
 pero si Nelson es bravo,  
 no es ménos bravo Gravina,  
 y ni á él ni á otros valientes  
 contrario audaz intimida,  
 y si es morir su destino,  
 ha de quedar su honra viva.  
 «Si mi nave es prisionera,  
 contad que perdí la vida.»  
 Tales frases en verdad  
 que de Churruca son dignas,  
 tuyas son: vedle animoso  
 del *San Juan* en la toldilla  
 y cerrando del combate  
 allí la postrera línea.  
 No de lucha tan funesta  
 diré las proezas ínclitas,  
 ni el crudo estrago, la gloria  
 de tantas ilustres víctimas.  
 No más de Churruca ahora  
 los láuros que le eternizan.  
 Cinco enemigos bajeles  
 á apresar el suyo aspiran.  
 El ronco disparo asorda  
 y de luz el humo priva;  
 el mar se enrojece en sangre,  
 y cual relámpago brilla  
 el fuego que de sus bocas  
 los duros bronce vomitan.  
 Contra la nave de España  
 aún acude otra enemiga,  
 y en verdad para vencerla

no ménos se necesita.  
 Alma serena, denuedo,  
 firmeza, audacia y pericia,  
 todo atesora el marino  
 que al riesgo espone su vida.  
 Prodigándose trasmite  
 al eco de su bocina,  
 las órdenes que ejecuta  
 su gente que de él es digna.  
 Su portentosa defensa  
 al mismo inglés intimida  
 y el abordaje sangriento,  
 á su vez prudente evita.  
 ¡Ay, la fortuna no siempre  
 es á los bravos propicia!  
 Fatal proyectil certero  
 produce mortal herida  
 al adalid que en los mares  
 por su honor se sacrifica.  
 La grandeza de su alma  
 resplandece en su agonía,  
 y no permite que en tanto  
 su existencia no se extinga,  
 en su rota nave deje  
 de ondear la pátria insignia.  
 A su pié deja este mundo;  
 á su cara sombra espira.  
 El anglo honró su memoria;  
 su pátria ¿cuándo le olvida?  
 ¡Eterna gloria al marino  
 de su honor ilustre víctima!  
 ¡Eterno aplauso resuene  
 á su ciencia y bizarría!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

